

Losada, José Manuel y Antonella Lipscomb (eds.). *Myth and Emotions*. Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2017, ISBN: 9781527500112, 345 pp.

Este libro constituye el cuarto volumen de una serie de monografías sobre Mitocrítica cultural coordinadas por el profesor Losada y que aborda una dimensión hasta ahora poco o nada estudiada en torno al mito: su relación con la dinámica de las emociones. Este aspecto tan sólo ha sido mencionado de forma secundaria por parte de algunos antropólogos y estudiosos del mito (Cassirer, Korichi, Goddard, Deonna y Teroni), mientras que la mayoría se han centrado más en su estructura y sintaxis (desde su vertiente histórica, social o cultural) que en su dimensión emotiva. Aún es más, figuras de autoridad, como Lévi-Strauss, la han negado. En otras ocasiones, han confundido el análisis de las emociones con las expresadas por los personajes o las experimentadas por el lector. En el caso que nos ocupa, como se deriva del sincrético y preciso título, la dimensión mítico-emocional de textos artísticos y literarios recibe un interés total. Se trata de una obra colectiva que recopila algunas ponencias seleccionadas de entre más de ciento cincuenta que se presentaron en un congreso homónimo, revisadas, mejoradas y sometidas a la evaluación de un comité científico internacional de veintisiete expertos. Nadie me discutirá que el psiquismo de las emociones forma una parte esencial del ser humano. Pues bien, el mito, que también lo es, tiene un componente emotivo apuntado en la definición del profesor Losada que se encuentra en el “Prefacio” (traducido a tres idiomas):

Relato explicativo, simbólico y dinámico, de uno o varios acontecimientos personales con referente trascendente, que carece en principio de testimonio histórico, se compone de una serie de elementos invariantes reducibles a temas y sometidos a crisis, presenta un carácter conflictivo, *emotivo*, funcional, ritual, y remite siempre a una cosmogonía o a una escatología absolutas, particulares o universales (el énfasis es mío).

De acuerdo con esta definición, los artículos que integran el volumen van a explorar la configuración y la expresión de las emociones como elemento distintivo, estructurador e identificador de mitos antiguos, medievales y modernos. Dicha reflexión tiene como objetivo ayudar al lector a comprender mejor el arte moderno y post-moderno, así como nuestras sociedades contemporáneas, en general.

El libro se articula en torno a dos ejes principales: teoría (con cinco capítulos) y práctica (con veintiún capítulos). Esta última sección se subdivide en tres categorías, que corresponden, pertinentemente, a las diferentes articulaciones y significaciones de los sentimientos dentro de los mitos: Positividad, Negatividad traumático-vulnerable y Negatividad violenta.

El primer artículo de la monografía, a cargo de José Manuel Losada, resulta esencial para que el lector, independientemente de que esté más o menos familiarizado

con el tema, pueda tomar conciencia de esta interrelación entre el mito y la emotividad. Se trata de un vínculo que conjuga la configuración de la propia identidad individual con el sentimiento de pertenencia social, pero que, al mismo tiempo, se retrotrae hacia el origen (la cosmogonía) y el destino absoluto (la escatología). La reflexión se articula en diferentes etapas, todas ellas ilustradas con numerosos ejemplos que articulan de forma progresiva el razonamiento lógico acerca del componente emotivo de los mitos, el cual termina de apuntalarse con una advertencia contra su posible confusión con lo siniestro o fantástico.

Los trabajos de Wunenburger, Cortina Aracil, Aladro Vico y Fernández Urtasun desvelan otros interesantes puntos de vista sobre la teorización del mito y las emociones: “La mytho-pathologie: la dramaturgie des affects. Controverses”, pone de relieve la necesidad de re-unir el *logos* y el *pathos* para la adecuada comprensión de la experiencia mítica. Cortina Aracil reivindica en su estudio la figura de Karl Kerényi, pionero en los estudios sensoriales asociados a la religión y la arqueología, y vuelve sobre su concepto de *Ergriffenheit* o “aferramiento” entendido como la apropiación que la realidad hace de la conciencia del hombre en el mundo griego y romano, cuyos mitos contienen respuestas existenciales del hombre frente a la experiencia fenomenológica del mundo. Aladro Vico, apoyándose en un buen número de teorías tanto lingüísticas como mitocríticas, habla de cómo los mitos, que recogen y transmiten lo sensible, superan la barrera de la articulación de lo inefable. Fernández Urtasun se centra en la visión positiva y positivista de la ciencia que habla del futuro y su apelación al mito. Para ello, recurre a varios ejemplos de relatos de ciencia ficción en los que la lógica científica coexiste con los símbolos trascendentes de los mitos.

El segundo capítulo, como antes apunté, se estructura en tres ejes que corresponden a los significados que las emociones adquieren en los mitos y cómo estos se hacen visibles en las obras artísticas y literarias. Dentro de la Positividad se encuadran cinco estudios heterogéneos que, sin embargo, comparten el interés por los mitos griegos: Antígona (Pilar Andrade Boué, “Antígona en Chalandon y los hermanos Dardenne: de las emociones a la superación de la tragedia”; Carmen Velasco Rengel, “Tragedia griega y devenir mujer en los Delirios de Antígona”), Ifigenia (Sofía Stamatelou, “We are all kids of E...: Postmodern Emotional Manipulation in Caridad Svich’s Retelling of *Iphigenia at Aulis*”). El trabajo de Freear-Papio destaca por su sincretismo mítico, pues estudia la fusión de los mitos de Medea, Clitemnestra y Casandra en la obra dramática de Diana M. de Paco Serrano como forma de subversión del carácter patriarcal de estos mitos. Produciendo un efecto de contundente desmitificación, estas mujeres reescriben sus propios mitos utilizando sus emociones como forma de rebeldía.

Incidiré, dentro del mismo bloque, en el trabajo de Leon Burnett, titulado “Reaching beyond Reality: The Emotional Valence of Myth”, por cuanto postula la necesidad de abordar el estudio de las emociones en el mito de manera interdisciplinar, como bien conviene, además, al comparatismo, y que apoya esta afirmación con un adecuado análisis del mito de Ariadna en diferentes obras.

El segundo de los ejes trata sobre las emociones negativas en su dimensión traumático-vulnerable. En él se agrupan seis capítulos con diferentes intereses. El que propone Séverine Reyrole resulta muy original, ya que evalúa la transmisión de emociones en el mito desde la parodia. La autora escoge el mito medieval de Tristán e Isolda y sus reescrituras en *Les Chaises* de Ionesco, *Fin de partie* de Beckett y *Dos*

viejos pánicos, de Piñera, prestando, además, atención, a las puestas en escena como transmisoras, ellas también, de emociones.

Otro capítulo que ha suscitado mi interés es “The Inner Compass: Myth, Emotion and Trauma in *The Neverending Story*”. Como el lector podrá bien intuir, el objeto de atención de Saul Andreetti, quien firma el trabajo, es la película de los años 80 que traslada al ámbito de la fantasía el carácter formativo del Bildungsroman. Al mismo tiempo, se dan cita en ella diversos aspectos del mito, el folklore y la literatura alemana. El trabajo resume con acierto la vertiente mítico-emocional del viaje iniciático que emprende su pequeño protagonista para curar sus traumas más íntimos guiado por la brújula Aurnyn.

El primero de los artículos del tercer eje, el de la negatividad violenta, se titula “A vueltas con el orden. Mito y modernidad entre la felicidad y el síntoma”. Tras este título se oculta un estudio bien documentado con fuentes gráficas procedentes de revistas modernistas sobre la articulación de las emociones en los mitos antiguos. Los ejemplos aducidos ponen de relieve su carácter luminoso, o bien, desenfrenado y atávico, que representan, respectivamente, la felicidad o el síntoma.

De entre los nueve artículos restantes hay dos dedicados a Medea (“Que reste-t-il de la fureur de Médée?”, de Ian de Toffoli, y “Médée en mal de bourreau”, de Závist Šuman), uno a Prometeo (“*Black Mirror* (‘Ahora mismo vuelvo’): melancolía, simulacro y el fracaso de Prometeo en el contexto de las redes sociales”), otro a Edipo (“La reescritura mítica en *Incendies* (2003), de Wajdi Mouawad: Edipo en el contexto de la guerra”) y uno más a Teseo (“Weaving the Emotional *Mitos* within and without the Labyrinth: Politics of Emotion in the Myth of Theseus and *The Hunger Games*”). Los demás trabajos se centran en el Infierno (Juan González Etcheberria, “Epopeyas postmodernas y mitos infernales sin salida”, Patricia Martínez García, “Emociones ambivalentes: el Ugolino dantesco de Borges”).

Como contrapunto a todos ellos destacaré “This isn’t meat. This is man”. El miedo como componente emocional constitutivo del mito del caníbal”, de José Alberto Pérez Amezcua. En él, el autor pone de relieve que la emoción predominante en este mito es el miedo inherente a ser engullido por este ser. A partir del siglo XX se ha enfatizado su dimensión psicopatológica que puede observarse, especialmente, en el más canónico de los caníbales, Hannibal Lecter. Pérez Amezcua se centra en la serie *Hannibal* para la NBC, aunque no olvida sus antecedentes pictóricos y literarios.

En definitiva, todos los artículos resultan fáciles de leer por su claridad y su brevedad (quizás un mayor detenimiento en algunos de ellos habría sido deseable), al mismo tiempo que realizan análisis rigurosos y variopintos que conforman un todo muy orgánico. Dentro del conjunto del volumen, subrayaría, especialmente, los trabajos recogidos en esta tercera parte por su originalidad y su intensidad. En general, se trata de un libro claramente innovador, que aborda obras pertenecientes a diversas disciplinas artísticas y que supone, en su conjunto, una notable aportación a los trabajos de Mitocrítica cultural que, gracias a la labor del profesor Losada, sigue siendo abordada y divulgada.

Esther Bautista Naranjo
Universidad de Castilla-La Mancha
Esther.Bautista@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0001-6788-7855>